

CULTURA Y POBLACION

en América Latina

Isabel Hernández
Enrique Gomáriz
• EDITORES •



312

P69p

Población y Cultura / ed. por Enrique Gomáriz e Isabel Hernández.-- 1. ed.--
San José: Flacso, Secretaría General
- FNUAP, 1996.

210 p.

ISBN 9977-68-073-6

1. Población. 2. Cultura. I. Gomáriz, Enrique. II Hernández, Isabel. III Título

311
412 p
9.3

4534

CULTURA Y POBLACIÓN EN AMÉRICA LATINA es una publicación de la Secretaría General de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) y el Equipo de Apoyo del FNUAP-Oficina para América Latina y el Caribe (EAT-FNUAP-ALC)

Editores: **Isabel Hernández**
Enrique Gomáriz

Diseño Gráfico: **Juan Carlos Retana**

Impresión: **Litografía Diseño Creativo**
San José, Costa Rica.

© 1996. FLACSO / EAT-FNUAP-ALC

CONTENIDO

PRESENTACIÓN	5
INTRODUCCIÓN	9
PARTE I La Identidad Cultural y la Investigación Sociocultural en Población	13
IDENTIDAD CULTURAL Y DESARROLLO EN AMÉRICA LATINA DESDE UNA PERSPECTIVA COMPARADA.....	15
Enrique Gomáriz Moraga	
REFLEXIONES Y PRECISIONES SOBRE LA IDENTIDAD Y LA IMPORTANCIA DE LA PERSPECTIVA SOCIOCULTURAL EN LOS ESTUDIOS DE POBLACIÓN.....	49
Dina Krauskopf <i>Comentarios a la presentación de Enrique Gomariz</i>	
POBLACIÓN Y CULTURA EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: APORTES DE LA INVESTIGACIÓN SOCIOCULTURAL EN POBLACIÓN.....	57
Isabel Hernández	
CRÓNICA DE UNA RELACIÓN ANUNCIADA.....	73
Sergio Villena Fiengo <i>Comentario a la presentación de Isabel Hernández</i>	

PARTE II

Espacios temáticos y

Propuestas Metodológicas..... 79

CULTURA Y POBLACIÓN..... 81

René Poitevin

¿ QUÉ EDUCACIÓN

PARA ESTE FIN DE SIGLO ?..... 89

Daniel Filmus y Guillermina Tiramonti

AJUSTES INNOVATIVOS APROPIADOS A LOS NUEVOS PROCESOS CULTURALES EN LATINOAMÉRICA.....105

María Inés Pérez de Castaños

POSIBILIDADES DEL ENFOQUE ANTROPOLÓGICO EN LOS ESTUDIOS DE POBLACIÓN: LA PROBLEMATIZACIÓN DEL VÍNCULO

AGENTE-DESTINATARIO 117

Rosalía Vinocur

SISTEMATIZANDO

VUELTAS Y REVUELTAS,

EL COMPUTADOR EN MEDIO..... 151

Juan Carlos Vargas

FECUNDIDAD, CULTURA

Y DERECHOS REPRODUCTIVOS 163

Teresa Valdés y Jacqueline Gysling

CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

del I Seminario - Taller Regional

Sobre Población y Cultura..... 189

ANEXO

Lista de participantes y Oficiales Responsables

de FLACSO y FNUAP que Ejecutaron el

I Seminario - Taller Regional

Sobre Población y Cultura 197

POBLACIÓN Y CULTURA EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: APORTES DE LA INVESTIGACIÓN SOCIOCULTURAL EN POBLACIÓN

Isabel Hernández¹

I. Población, cultura e identidad

Tal como se reconoce en la convocatoria de la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo, celebrada en El Cairo en septiembre de 1994, nunca como hoy ha habido más oportunidades de adoptar políticas socioeconómicas adecuadas para promover el crecimiento económico y el desarrollo sostenible, gracias a la disminución de las tensiones a nivel internacional y regional, el creciente reconocimiento de la interdependencia económica y ambiental a nivel mundial, y la disponibilidad de recursos, conocimientos y poderosas tecnologías con que se podría fomentar un desarrollo mundial socialmente equitativo y ecológicamente sostenible.

Al mismo tiempo, las transformaciones drásticas que está sufriendo el escenario mundial en este fin de siglo, ofrecen desafíos múltiples y afectan en forma diversa y con distinto impacto a las distintas regiones a nivel mundial.

Así, en América Latina y el Caribe, el problema de la integración social comienza a concentrar las preocupaciones políticas de los gobiernos de la región. Al internacionalizarse la economía, se han producido reestructuraciones tecnológicas, políticas y sociales en la gran mayoría de los países. El ajuste económico ha provocado desbalances distributivos, ha agudizado las diferencias entre las subregiones, y ha marginado a amplios sectores de la población. Las áreas metropolitanas se han visto privilegiadas en niveles de

¹ Asesora de Investigación Sociocultural en Población (FLACSO), Equipo de Apoyo del FNUAP-Oficina para América Latina y el Caribe, Santiago de Chile.

modernización, mientras que, como contrapartida, en el resto de las subregiones se desdibujan las economías locales en medio de un creciente empobrecimiento.

El quiebre coyuntural de los eslabones más débiles dentro de una estructura productiva compleja provoca desarrollos desiguales a largo plazo, y abre a su vez brechas de extrema pobreza en el interior de cada organización social subregional (*Kliksberg, 1993*). Los procesos de descentralización no siempre son consecuencia de una madurez organizativa que lleva al fortalecimiento del poder local de manera programada; en muchos casos se están dando como inevitable producto del déficit fiscal de los Estados centrales.

La desarticulación social en América Latina se alimenta de diversas fuentes de tensión que se vinculan directa o indirectamente con la situación del empleo, la distribución del ingreso, la magnitud de la pobreza, las desigualdades educacionales y de oportunidades de movilidad social. Además de los profundos y progresivos cambios que experimentan instituciones sociales básicas como la política, la religión y la familia, cabe mencionar otros obstáculos que dificultan la integración social: **i**) el efecto que ha provocado entre la población (ahora más educada, más consciente de sus derechos y mejor informada) la existencia en algunos países de muestras de corrupción en las élites que detentan el poder, poniendo en tela de juicio la legitimidad de las instituciones políticas tradicionales; **ii**) las incongruencias de una situación económica en la que, por una parte, aumentan la pobreza y la concentración de los ingresos y, por la otra, se hacen cada vez más evidentes las diferencias tanto con respecto a la calidad de los servicios como al tipo de consumo al que acceden los distintos estratos sociales, y **iii**) el progresivo desfase entre avances de los niveles de educación formal y retrocesos de las remuneraciones, hecho que se manifiesta con claridad en el sector público, y particularmente entre los jóvenes (*CEPAL, 1993*).

Mientras las imágenes de la televisión penetran en casi el 70% de los hogares latinoamericanos (ofreciendo una falsa imagen de democratización y de acceso masivo al consumo), la universalización de la ciudadanía formal no ha mejorado la participación social, y los sistemas políticos continúan manteniendo una estabilidad precaria (*Iglesias, 1994*). Los espectaculares avances de la informática ofrecen, asimismo, una difusión estratificada y elitista.

La dinámica demográfica con modalidades de consumo no sostenible está causando crecientes presiones sobre la capacidad de los diversos territorios nacionales para sustentar una adecuada calidad de vida, mientras que las nuevas perspectivas que asume la situación económica y educacional de la mujer plantean una redefinición de la relación entre género,

modernidad y cultura, con claras implicaciones para la conducta reproductiva y la familia.

El impacto que estos procesos está produciendo en la organización social promete transformaciones todavía insospechadas, y los perfiles regionales en el plano de la cultura, en ningún momento ajenos a sus economías, están igualmente experimentando cambios.

La difusión de ideologías neoliberales y postmodernas propician un proceso de homogenización que intenta socavar la identidad pluricultural de América Latina y el Caribe, al mismo tiempo que alcanza difusión mundial un nuevo concepto de desarrollo ligado a población, que contempla la equidad distributiva, la defensa de los derechos civiles y el resguardo de la identidad y la heterogeneidad cultural.²

En el proceso de construcción de una ciudadanía moderna en América Latina y el Caribe, el tema más gravitante sigue siendo la tensión entre identidad cultural y modernidad (*Calderón y otros, 1993*).

No podemos concebir la cultura sino en su concepción totalizante, admitiendo que es el elemento que liga la vida de los grupos humanos a su identidad y a su entorno. Hacer referencia a la cultura de un pueblo es hablar tanto de su historia, sus orígenes, lengua, cosmogonía, valores, creencias, costumbres y símbolos, como de sus actuales formas de producción, tecnología, organización social y normas de comportamiento en todos los ámbitos de la vida comunitaria.

La identidad es el sentido íntimo de pertenencia, de ser y hacer en un espacio y en un tiempo marcados por el ritmo natural de un ciclo de vida, mientras que la cultura no es más que la presencia y el ejercicio de esa identidad.

En América Latina, identidad y cultura se ligan en controversia. Durante décadas, se

² Al respecto, la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo, celebrada en Egipto en septiembre último, declara entre sus principios: **Principio 4:** "Los objetivos y políticas demográficas son partes integrantes del desarrollo social, económico y cultural, cuyo principal objetivo es mejorar los niveles de vida y la calidad de la vida de los pueblos"... **Principio 13:** "Al considerar las necesidades en materia de población y desarrollo de las poblaciones indígenas, los Estados deben reconocer y apoyar su identidad, cultura e intereses y permitirles participar plenamente en la vida social y política del país, especialmente en lo que se refiere a su salud, educación y bienestar", en: **Programa de Acción de la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo**, El Cairo, 5-13/9/94 Capítulo II: **Principios**. La Conferencia de 1994 recibió expresamente un mandato más amplio que las conferencias de población anteriores, lo que refleja la creciente toma de conciencia de los vínculos existentes entre las cuestiones demográficas, el crecimiento económico sostenido, el desarrollo sostenible y el respeto por la diversidad cultural.

propició la negación y el alejamiento del pasado indoamericano, para inscribir la identidad del continente en el enclave de una cultura europea trashumante. En forma magistral lo consigna García Márquez al describir el proceso de la Conquista de América:

“Muchos de los nativos murieron sin saber de dónde habían venido los invasores. Muchos de éstos murieron sin saber dónde estaban. Cinco siglos después, los descendientes de ambos no acabamos de saber quiénes somos”
(García Márquez, 1994).

No se trata de propiciar el vaciamiento de los múltiples, innegables y valiosos aportes de la cultura universal. El desafío es conjugar las formas más complejas de la vocación moderna de universalidad con la realidad indoamericana más entrañable, sin jerarquías ni descalificaciones; en otros términos, acentuar la esencia de nuestra identidad para expresarla en un lenguaje universal.

La esencia de la cultura, al igual que la identidad, es su cualidad de movimiento, de permanente cambio. Por esto, los rasgos indiosincrásicos del universo simbólico de los países latinoamericanos y caribeños persisten y se amalgaman con la desmesura de un imaginario social foráneo, moderno y muchas veces avasallante.

Nuestra insignia distintiva como continente no puede ser otra que la armoniosa convivencia de estos múltiples cauces y orígenes. Admitir esta realidad implica que las instituciones básicas generen nuevos espacios de representatividad, donde sea posible conciliar la participación social con la heterogeneidad de identidades, y donde la sociedad en su conjunto se comprometa en la tolerancia y el desprejuicio cultural.

En América Latina y el Caribe, el reto sigue siendo la conciliación de una sólida identidad cultural con una vocación universalista de modernidad, junto a un crecimiento económico sostenido y ecológicamente sostenible y a favorables cambios demográficos acompañados de un desarrollo social equitativo.

2. Diversidad cultural y étnica en la región: La presencia de la población indígena

En América Latina, especialmente en las áreas geográficas de mayor concentración de población indígena, el prejuicio y la descalificación etnocultural actúan como sobredeterminantes de una situación particularmente aguda de marginación social y exclusión económica. Carencias manifiestas y desatendidas siempre resultan ser parte del mismo fenómeno: la descalificación de "lo diferente", expresada en la disonancia cultural.

El continente está habitado por más de cuatrocientos pueblos indígenas, étnicamente diferenciados entre sí, que sobreviven en condiciones de marginalidad social y pobreza extrema. Algunos registran contados representantes, otros, en cambio, superan el cuarto de millón (los de habla aymara y quechua, los mapuche, los quiché, cackchiquel, mixteco, náhuatl, otomí, zapoteco, yucateco, pipil, entre varios otros).

Durante el exterminio de la Conquista, la Colonia e incluso avanzada la República, muchas culturas desaparecieron y de otras sólo quedan vestigios. "Los cálculos sobre el número total de indígenas al momento de la llegada de Colón coinciden, en su gran mayoría, en una población de alrededor de 40 a 50 millones (*Sánchez Albornoz, 1973*), valores bastante controvertidos dada la dificultad de emplear una metodología válida. Algunas estimaciones para la actualidad conducen a una cifra similar para el total de la región" (*CELADE, 1992*), aunque pudiera ser superior si se considera que los criterios para enumerarlos generalmente conducen a subestimaciones.³

Pese a la heterogeneidad de situaciones que presentan los asentamientos indígenas latinoamericanos, resulta posible caracterizar la situación específica en la que sobreviven a partir de ciertos rasgos comunes en el ámbito económico, sociopolítico y cultural.

3 La carencia de información censal actualizada y fidedigna sobre las poblaciones aborígenes de América Latina, ha sido motivo de permanente reclamo por parte de las organizaciones indígenas y de los estudiosos del tema. Pese a recientes y destacados esfuerzos, podría afirmarse que no existen relevamientos actualizados de la población indígena total, mientras que los existentes suelen ser incompletos, desactualizados o poco confiables. Esta situación obstaculiza cualquier intento serio de describir cuantitativamente a los habitantes indígenas de la región. No todos los Censos Nacionales presentan desagregación por condición étnica de la población; muchas veces sólo es posible inferirla para algunas regiones, a través de los datos sobre idioma materno. Tampoco existe unidad de criterios en cuanto a la identificación étnica de los censados e informantes en los diversos estudios que se conocen sobre el tema. Así, una de las fuentes consideradas recientemente por CELADE (1992, pag. 16) destaca el alto porcentaje de población indígena en sociedades como Bolivia (63.5% de la población total del país), Guatemala (43.7%) y Perú (30.5%); estos porcentajes devienen de estimaciones mínimas, y en ninguno de los tres casos se incluyen los menores de 5 años.

La mayoría de los pueblos aborígenes latinoamericanos vive en áreas rurales, casi siempre desfavorables para la producción agropecuaria, aislados en zonas montañosas o dispersos en áreas boscosas, generalmente alejados de los centros urbanos.⁴

Nómades o sedentarios, cultivadores de su tierra como los andinos u originarios cazadores-recolectores como los amazónicos, todos los pueblos indígenas de nuestra región se aferran a su hábitat y luchan por conservarlo y expandirlo. Aunque la tierra sea la base real de la supervivencia, ésta no se concibe como un bien económico sino como un “espacio para la vida”.

Insertos en las economías subregionales, se asientan en conglomerados denominados “reservaciones”, “agrupaciones” o “comunidades”, no siempre jurídicamente establecidas, aunque resulta frecuente la subdivisión del suelo y con ella la expansión del minifundio agrícola.

No obstante contar con parcelas cuyas extensiones en la mayoría de los casos están muy por debajo de la unidad económica, por lo general se dedican a cultivos de tipo extensivo. La mala calidad de los suelos, la inexistencia de sistemas de riego, acceso a fertilizantes y tecnologías de avanzada, imposibilitan los cultivos intensivos. En algunas regiones, la cría de ganado menor complementa la exigua producción agrícola. Una parte de la misma se destina al mercado y, según las posibilidades de comercialización de la zona, las actividades de tipo artesanal constituyen un complemento importante de los ingresos agropecuarios.

La exigüidad y la baja calidad de las tierras, los escasos medios de producción tecnificados, el desamparo crediticio y el régimen expropiatorio de comercialización de sus productos, llevan finalmente a estas comunidades autóctonas a perpetuarse en una economía de subsistencia (o de excedente escaso y de mala colocación en el mercado), y a vivir en condiciones objetivas de extrema pobreza, que supera las situaciones deficitarias del resto del campesinado no indígena.

4 Un número indefinido de indígenas vive en las grandes urbes, y generalmente sufren un marcado proceso de aculturación; sin embargo, mantienen su identidad en función de las asiduas conexiones con sus grupos de origen, de residencia rural. El contexto socioeconómico es desfavorable para la sobrevivencia de familias extendidas en campos estrechos. De allí que la tierra, símbolo-sostén de la identidad, se ligue a cada joven que asume el mandato de sus antepasados y continúa trabajando el predio de sus padres y de sus abuelos. Ellos son los elegidos para mantener el “espacio para la vida”, esa franja de tierra a la que periódicamente volverán los migrantes como forma de paliar el involuntario desarraigo.

Como producto de un sistema social de distribución desigual de recursos y oportunidades, las poblaciones indígenas latinoamericanas soportan discriminaciones equiparables a la de los sectores más empobrecidos del campo y la ciudad. Además de ello, vivencian otras descalificaciones de carácter específico y de origen exclusivamente étnico, basadas en la discriminación y el prejuicio que genera la ostentación de una cultura distinta a la de la sociedad mayoritaria.

El fenómeno es complejo porque, si bien estas poblaciones presentan en su mayoría un alto grado de aculturación, todo en ellas da perceptible cuenta de sus particularidades culturales y habla de su singular identidad. Interpretan en forma peculiar la vida social y económica, mantienen ancestrales creencias, hablan sus propias lenguas o respetan formas dialectales, y conservan normas de vida y costumbres autóctonas. En síntesis, expresan manifestaciones cosmovisionales propias, y es precisamente a partir de este tipo de expresiones que se desarrolla y fortalece el prejuicio etnocultural, y los comportamientos discriminatorios por parte de amplios sectores de cada sociedad nacional, alcanzan niveles simétricos de explicitación.

De allí que, al abordar los distintos aspectos de la actual conformación social de los pueblos indígenas, se considere indispensable situar dicho análisis en el marco de las relaciones entre la sociedad mayoritaria hegemónica y los grupos étnicos subordinados; es decir, atendiendo a la configuración de las múltiples interacciones de subordinación que históricamente propiciaron el actual estado de marginación de los pueblos nativos.

Si bien el rasgo distintivo de la gran mayoría de las sociedades latinoamericanas es su composición multiétnica y pluricultural, y pese a que esta característica ha sido y sigue siendo motivo de innumerables investigaciones que produjeron abundantes registros bibliográficos, es poco lo que se ha hecho en materia de ligar estos estudios con la temática de interacción económica, política, demográfica y sociocultural entre las sociedades nacionales y las poblaciones indígenas.

Así, el análisis se parcializa y se encubre el fenómeno discriminatorio que encierran las relaciones interétnicas. Este desconocimiento dificulta, asimismo, las instancias de negociación entre la voluntad política de los gobiernos latinoamericanos y los fuertes movimientos de resurgimiento étnico que están desarrollándose en toda América Latina a través de las organizaciones indígenas, y que en algunos casos conducen a situaciones extremas como los enfrentamientos bélicos, conocidos como "guerras étnicas" (ejemplos de ellas son los actuales conflictos en el Estado de Chiapas, en México, y en la región del

Quiché, en Guatemala).

Es preciso analizar con mayor profundidad y detalle las formas en que se produce el encuentro interétnico y el carácter de los factores que pueden obstaculizarlo, ya que es poco lo que se ha de lograr en el exclusivo ámbito de la población indígena si la sociedad no indígena no se compromete en desarticular ancestrales mecanismos de prejuicio e intolerancia cultural.

La situación que en síntesis se ha descrito da cuenta de un grave problema social y de una seria limitante en el logro de objetivos generales de equidad y desarrollo económico sostenido, cuyo impacto y dimensiones constituyen un elemento de preocupación permanente para los gobiernos de la región.

La Asamblea General de las Naciones Unidas, haciéndose eco de tales preocupaciones, proclamó 1993 Año Internacional de las Poblaciones Indígenas del Mundo "...con miras a fortalecer la cooperación frente a los graves problemas que enfrentan las comunidades indígenas en materia de derechos humanos, medio ambiente, educación y salud, entre otros..." (*Naciones Unidas, 1990*). Se basó, en parte, en la "Reunión sobre Crisis Externa" de Lima, 1986, organizada por CEPAL, PNUD y UNICEF, la que como parte de su estrategia para afrontar la extrema pobreza, consideró que uno de los sectores más vulnerables sigue siendo "... la población indígena -en los países en que ésta existe- o la población culturalmente separada por barreras lingüístico culturales. Estos grupos registran en promedio los indicadores más desfavorables, desde mortalidad infantil a ingresos monetarios, y los más difíciles procesos de incorporación de las nuevas generaciones, dado lo limitado e inadecuado de los servicios sociales que se les brindan" (*CEPAL, 1988*).

En junio de 1992, la Cumbre de la Tierra de Río de Janeiro, en su "Declaración sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo" exhortó a los países a prestar el debido apoyo a los pueblos indígenas y sus comunidades, cuya participación se percibió como imprescindible para el desarrollo integral (*CELADE, 1992, pag. 17*).

Más recientemente, se fortalecen estas iniciativas con la decisión de la comunidad internacional de proclamar el Decenio Internacional de las Poblaciones Indígenas del Mundo, a partir del 10 de diciembre de 1994: "Esta decisión representa otro importante adelanto hacia el logro de las aspiraciones de las poblaciones indígenas. Se ha reconocido que el objetivo del Decenio es fortalecer la cooperación internacional para resolver los problemas de las poblaciones indígenas en materia de derechos humanos, medio ambiente,

desarrollo, educación y salud” (*FNUAP, 1994*).

Al respecto, el Documento “Programa de Acción” de la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo (El Cairo, septiembre, 1994) fue claro y explícito: “Las poblaciones indígenas ofrecen una perspectiva característica y de suma importancia de las relaciones entre la población y el desarrollo, que suele diferir considerablemente de las que interactúan dentro de los límites nacionales... La situación de muchos grupos indígenas suele caracterizarse por la discriminación y la opresión, que a veces incluso han adquirido carácter institucional en las leyes y estructuras del gobierno de los países” (*FNUAP, 1994: Cap. VI, Apartados 6.21 y 6.22*).

Estas importantes consideraciones van acompañadas de planes de acción que comprometen a todos los organismos del sistema de las Naciones Unidas y a los gobiernos que en ellos están representados. Asimismo, el Fondo Internacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas de América Latina, con sede en La Paz, Bolivia, ve fortalecidos sus planes de acción, en estrecha relación con otros organismos de la ONU.⁵

Las acciones que se proponen no afectan sólo el ámbito económico, ambiental y demográfico, ya que la población indígena registra situaciones extremas de desamparo en materia de educación, salud, seguridad social y otros servicios.

La descalificación etnocultural se expresa en todos los planos,⁶ y un claro ejemplo es el de las falencias manifiestas en el campo de la salud. Una marcada escasez de infraestructura de salud pública y la ausencia de programas preventivos de largo plazo, hacen que entre las poblaciones indígenas prosperen las enfermedades asociadas a la desnutrición y a las deficientes condiciones habitacionales.⁷

5 Durante la Cumbre de Presidentes Iberoamericanos, reunidos en Madrid en junio de 1992, se firmó el convenio constitutivo de este Fondo.

6 Los elementos distintivos y fácilmente visualizables en cuanto a costumbres, vestimenta, hábitos alimentarios, nombres y apellidos característicos, ciertos rasgos físicos, prácticas de medicina tradicional, religiosidad, cosmovisión; en síntesis, los múltiples indicadores de una cultura diferente, entre los cuales el lenguaje es uno de los más importantes, son objeto de descalificación explícita; más que por tratarse de manifestaciones coincidentes con las características de un estrato social subalterno, por ser distintivos de una etnia históricamente degradada.

7 Algo similar ocurre en el ámbito de la educación. La práctica educativa escolarizada tiene la virtud de influir sobre valores y costumbres, puede llegar a ejercer el papel de un agente de aculturación y, por sobre todo, aunque sólo en términos individuales y relativos, también puede vislumbrarse como un medio idóneo de movilidad social ascendente. Si bien para los indígenas la escuela es un lugar que puede posibilitar el mejoramiento de sus condiciones de vida, para la sociedad no indígena ésta es la herramienta privilegiada para lograr la eliminación del “problema indígena”, es decir, para propiciar una asimilación sin equidad y despojada de toda especificidad etnocultural.

En el caso específico de la salud reproductiva de la población femenina indígena, se registran sensibles daños, los que se expresan en altos niveles de morbilidad y mortalidad maternoinfantil que es preciso atender con preferencia, con base en acciones capaces de considerar los factores culturales que inciden en el comportamiento reproductivo.

Al respecto, el documento “Programa de Acción” de la Conferencia de El Cairo recomienda: “Los gobiernos y otras importantes instituciones de la sociedad deben reconocer la perspectiva singular de las poblaciones indígenas en materia de población y desarrollo y, en consulta con las poblaciones indígenas y en colaboración con las organizaciones no gubernamentales e intergubernamentales interesadas, deben atender sus necesidades concretas, incluidas las relativas a la atención primaria de la salud y a los servicios de atención de la salud reproductiva” (*FNUAP, 1994, Cap. VI, Apartado 6.25*).

Resulta imperioso realizar investigaciones sobre la situación de salud reproductiva (en especial salud maternoinfantil) en las poblaciones indígenas de la gran mayoría de los países de América Latina, tipificando las subregiones y los países según concentración poblacional y daños en la salud reproductiva.

Asimismo, el documento “Programa de Acción” de la Conferencia de El Cairo, nuevamente recomienda: “En el contexto de las actividades del Decenio Internacional de las Poblaciones Indígenas del Mundo, las Naciones Unidas, en plena colaboración y cooperación con las poblaciones indígenas y sus organizaciones pertinentes, deberían promover una mayor comprensión de las poblaciones indígenas y reunir datos sobre sus características demográficas, tanto actuales como históricas, como forma de mejorar la comprensión de la situación demográfica de las poblaciones indígenas.” (*FNUAP, 1994, Cap. VI, Apartado 6.26*).

Es preciso identificar en el continente las áreas más deprimidas, y complementar un estudio de carácter macro con investigaciones puntuales sobre sexualidad, fecundidad y cultura en aquellas zonas de asentamiento indígena que por sus condiciones lo ameriten. A su vez, un estudio profundo de la situación sociodemográfica de las poblaciones indígenas en la región ofrecerá aspectos importantes para la indagación de la relación entre el medio ambiente y la población.

En este sentido, en la Conferencia de El Cairo se expresa: “Los gobiernos deben respetar las culturas de las poblaciones indígenas y permitirles ejercer los derechos de propiedad y administración de sus territorios, proteger y renovar los recursos naturales y ecosistemas

de que dependen las comunidades indígenas para su supervivencia y bienestar y, con la orientación de éstas, tener en cuenta dicha dependencia al formular las políticas nacionales de población y desarrollo" (FNUAP, 1994, Cap. VI, Apartado 6.27).

Para la mayoría de los pueblos aborígenes, su sobrevivencia se inscribe en la lucha por la defensa de los recursos naturales renovables. El uso de la medicina autóctona o tradicional con fines terapéuticos directos sobre la salud reproductiva es otro tema fundamental de análisis interdisciplinario. El medio natural es un elemento constitutivo de la cultura, y será de mucha importancia considerarlo en las investigaciones. A su vez, lo ambiental dará cuenta de comportamientos diversos en la atención/descuido de la salud reproductiva de las diferentes comunidades.

3. El aporte de la investigación sociocultural (ISC) en Población: Modalidad de asistencia desde el EAT-FNUAP-ALC

Atendiendo a las mencionadas particularidades sociales y etnoculturales de la región, la propuesta de asistencia técnica ofrecida desde el EAT-FNUAP-ALC se propone complementar y adaptar las posibilidades que ofrece la investigación sociocultural, a las diferentes realidades nacionales de América Latina y el Caribe.

En primer lugar, se consideró que nuestro campo de trabajo se debe denominar Investigación sociocultural (ISC) en Población, ya que se trata de una conjunción temática y no sólo de la aplicación de un cuerpo instrumental (teórico metodológico y técnico) a la problemática de la población.

De esta forma, el objetivo principal de nuestra asistencia técnica es fomentar una estrategia multisectorial capaz de sensibilizar y movilizar los recursos técnicos y académicos de los países con el fin de intercambiar y brindar información sobre el estado referido a los estudios sobre la organización social y la cultura, conjugándolos con la temática de población.⁸

8 La asistencia técnica de ISC en Población debe, por tanto lograr sensibilizar a las entidades gubernamentales, las organizaciones no gubernamentales (ONG) y las instituciones académicas, frente a los aspectos relativos a los temas de Población en relación con la estructura social y las manifestaciones propias de la etnicidad y la cultura. Esta tarea debe llevarse a cabo en forma coordinada con los demás organismos internacionales, en especial con los del sistema de las Naciones Unidas.

Así, es factible sugerir metodologías de asistencia apropiadas a las costumbres y tradiciones de la familia y la comunidad, con el fin de aplicar el mandato del FNUAP, respetando la idiosincrasia de cada grupo humano en cada programa y frente a cada meta u objetivo. Estamos conscientes de que las manifestaciones de la cultura se expresan tanto a través de las redes de la vida institucional como del devenir cotidiano, y deben ser atendidas en todos sus niveles y manifestaciones.

Para dar respuesta a necesidades tan amplias, interpretamos que es pertinente contemplar la conjugación de variables múltiples y dispares: de inserción social, de localización geográfica, género, etarias, culturales, étnicas, políticas y religiosas.

La consideración de estos criterios apunta fundamentalmente a consolidar la labor del área de Salud Reproductiva y Planificación Familiar (SR-PF), dadas las estrechas relaciones existentes entre la fecundidad, los comportamientos sociales y las expresiones de la cultura. La intención en este campo es producir una toma de conciencia en beneficio de la implementación, gerencia y evaluación de los proyectos de SR y PF en la región. Paralelamente, se debe buscar que la capacitación y el perfeccionamiento de los agentes afectados a los servicios aumenten sensiblemente su comprensión de la problemática social y sus dimensiones culturales, a fin de mejorar la calidad de la atención de la mujer, la pareja y la familia.

En cuanto al campo de trabajo del área de Población y Desarrollo (PyD), que incluye análisis demográfico, políticas de población, mujer, población y desarrollo, así como medio ambiente y población, consideramos que la ISC en Población puede aportar elementos de análisis útiles para el diagnóstico y la aplicación concreta de cada uno de estos grandes temas, en un enfoque de programa por país. A partir del diseño y la implementación de investigaciones acotadas a temáticas puntuales, es posible complementar marcos conceptuales y metodológicos diversos, definir un terreno fértil de labor interdisciplinaria,⁹ y enriquecer así los frutos de cualquier investigación sociocultural referida a las

9 "La **interdiscipliniedad** es una forma de cooperación entre disciplinas diferentes a propósito de problemas cuya complejidad es tal que sólo se pueden abordar mediante la convergencia y la combinación prudente de diferentes puntos de vista. La **multidiscipliniedad**, en cambio, es la mera yuxtaposición de disciplinas diferentes, sin relación aparente entre ellas, por tanto no es una forma de integración de las disciplinas, y sólo quedan en pie tres niveles, citados en un conocido fascículo publicado por la Unesco (De Felipe-Giordan-Souchon, 1985):

- La **pluridiscipliniedad**, que sólo exige la intervención de varias disciplinas y se limita a menudo a su yuxtaposición;
- La **interdiscipliniedad**, que supone un buen conocimiento de los conceptos entre disciplinas y se funda esencialmente en un enfoque sistémico;
- La **transdiscipliniedad**, aún más ambiciosa, que supone una unificación conceptual entre disciplinas" (UNESCO, 1986, pp. 7-8).

problemáticas propias del área de PyD.

Una atención especial deben requerir los proyectos de Información, Educación y Comunicación (IEC), que siguen los lineamientos de abordaje integral del FNUAP. En este campo, la ISC en Población se propone generar y aplicar información sobre las necesidades específicas de aprendizaje de las audiencias y sobre la dinámica psicosocial y cultural en temas de población, a través de esfuerzos educacionales y comunicacionales capaces de promover una mayor equidad en el acceso a los mensajes. Para ello, es preciso admitir en primer lugar que en nuestra región hay deficiencias de información en materia de población, y que muchas veces a ésto se agregan inadecuaciones específicas en la emisión de los mensajes. Nos referimos especialmente a la desestimación de las particularidades sociales, etnoculturales y lingüísticas del usuario.

Esta descontextualización suele expresarse tanto en los mensajes educativos, ya sean patrimonio del sistema formal como del no formal, como en las más diversas expresiones de los medios de comunicación. De allí que resulta preciso profundizar el conocimiento de los grupos poblacionales considerados prioritarios para el FNUAP, para luego poder concebir planes educativos y programas informativos afines a las características socioculturales de los grupos comunitarios a los que se pretende alcanzar. Los mismos criterios se deben utilizar en el asesoramiento para la confección y aplicación de los materiales didácticos en todas sus modalidades.

La ISC en Población puede aplicarse a su vez al otorgamiento de información fundamental en el área de formación y capacitación de recursos humanos, obteniendo, sistematizando y brindando datos sobre el comportamiento institucional y las conductas cotidianas del personal que se desempeña en los servicios de salud, educación y comunicación en materia de población.

Asimismo, cabe agregar que las particularidades de la organización social, la cosmovisión, la cultura y la identidad de las poblaciones objetivo son elementos esenciales que se deben tener en cuenta en el momento de medir el éxito o el fracaso en cada proyecto, programa o política nacional referida a población. Por tal motivo, la ISC en Población, puede acompañar de cerca y hacer el seguimiento y evaluación de las acciones que de todo ello se desprendan.

Tomando en cuenta las anteriores consideraciones, se hace necesario abrir un campo de trabajo innovador. Lo estamos haciendo, conjugando cauces disciplinarios y temáticos

diversos. En una primera instancia, fue preciso definir campos de convergencia entre la investigación sociocultural y los temas relacionados con población, siendo conscientes de que estamos frente a dos vertientes de aplicación técnica que registran orígenes disciplinarios marcadamente diferentes y que sus instrumentos de análisis tradicionalmente se han considerado antagónicos (al menos en lo que respecta a los cuerpos teóricos de la demografía y la antropología, y a los métodos y técnicas que cada uno sustenta).

A su vez, esta conjunción innovativa debe adecuarse a la realidad de los países de la región, es decir, considerar los rasgos indiosincrásicos de la organización social y la cultura de los pueblos latinoamericanos y caribeños; por ello, la ISC en Población no puede desconocer en nuestro continente las repercusiones de varias décadas de trayectoria en materia de investigación participativa y en especial el desarrollo de la antropología de transferencia, sobre todo tratándose de una aplicación a nivel técnico.

Por estas razones, decidimos concebir a la ISC en Población como un proceso productor de conocimientos, pero que puede devenir en una actividad educativa, de comunicación y de acción social. El marco teórico metodológico en el que se sustenta es un continuo que va desde la antropología de transferencia a la transdisciplina. En cuanto a métodos y técnicas, se caracteriza por trabajar con instrumentos de análisis que buscan el detalle y la profundidad para lograr interpretar prácticas cotidianas y relaciones comunitarias a nivel micro (*Hernández y otros, 1992; Hernández, 1993*).

Por último, la problemática de la población tiene una dimensión social y un impacto individual; la tarea de ligar ambos aspectos nos puso ante el desafío de conciliar factores psicosociales y culturales, con un campo de análisis macrosocial en el que inciden fuertemente las variables sociodemográficas. Como producto de estas interrelaciones, la ISC en Población no se limita a dar cuenta de un fenómeno social (por ejemplo: fecundidad alta, embarazo precoz, migración sostenida, etc.), sino que lo explica e interpreta tanto a través de manifestaciones microsociales, como mediante un análisis de los grandes procesos económicos, políticos e histórico culturales (los que igualmente pertenecen al imaginario social y al mundo simbólico comunitario).

Al mismo tiempo, la ISC en Población se propone el ambicioso objetivo de incidir en la transformación de la realidad, para lo cual intenta modificar la relación tradicionalmente existente entre el sujeto y el "objeto social" de investigación. Es decir, se propone un mayor acercamiento a la comunidad, al servicio de un mejoramiento de sus condiciones de vida, pero sin imposiciones ni deformaciones de sus propias metas, elecciones y necesidades.

En resumen, es así como concebimos la ISC en Población, y por tal motivo, las reflexiones que aquí hemos ofrecido son una suerte de legitimación de un campo de trabajo innovativo que pretende ser un instrumento de ligazón entre la problemática de la población y la cultura, y los diferentes criterios de abordaje irán encontrando un perfil definido a medida que se vayan consolidando experiencias enriquecedoras en cada uno de los países de la región.

En parte, debatir las potencialidades de este instrumento es la tarea que nos espera durante el transcurso de este I Seminario-Taller Regional sobre Población y Cultura que, por iniciativa conjunta de la FLACSO y el FNUAP, hoy estamos inaugurando.

Bibliografía citada

Calderón, Fernando, Martín Hopenhayn y Ernesto Ottone, *Hacia una perspectiva crítica de la modernidad: Las dimensiones culturales de la transformación productiva con equidad*, CEPAL, Santiago, 1993.

CELADE, *Boletín Demográfico, América Latina: Información Censal sobre pueblos indígenas*, año XXV, n° 50, CEPAL/CELADE, Santiago de Chile, 1992.

CEPAL, "Desarrollo y transformación: Estrategias para superar la pobreza", en *Estudios e Informes de la CEPAL*, n° 69, Santiago de Chile, 1988.

CEPAL, *Panorama social de América Latina*, División de Desarrollo Social, CEPAL, Santiago de Chile, 1993.

De Felipe, J., A.Giordan y C.Souchon, *L'approche interdisciplinaire en éducation relative a l'environnement*, Serie Education environnementale, UNESCO, París, 1985.

FNUAP, Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo, "Programa de Acción de la Conferencia", Capítulo VI, Apartado D: "Poblaciones indígenas", Nueva York, 1994.

García Márquez, Gabriel, *Documento de la Misión de Ciencia, Educación y Desarrollo*, patrocinada por UNESCO, Bogotá, Colombia, 1994.

Hernández, Isabel, Silvia Calcagno, Benito Canamasas, Daniela Comaleras, Gustavo Fischman, Lucía Goluscio, Ingrid De Jong y Laura Acevedo, *La identidad enmascarada: Los mapuches de Los Toldos*, EUDEBA, Buenos Aires, 1992.

Hernández, Isabel, "Advice on Socio-Cultural Research from The Country Support Team for Latin America and the Caribbean", Reunión Internacional sobre Investigación Socio-cultural, FNUAP-UNESCO, París, 1993.

Iglesias, Enrique, "El verdadero desafío de América Latina: Reducir la pobreza y consolidar la democracia", Tema IV del Encuentro de Reflexión *Hacia un enfoque integrado del desarrollo: La ética, la economía y la cuestión social*, Banco Interamericano de Desarrollo, Washington, 1994.

Kliksberg, Bernardo (Comp.), *Pobreza: Un tema impostergable (Nuevas respuestas a nivel mundial)*, CLAD, PNUD, FCE, Caracas, 1993.

Organización de las Naciones Unidas, *Resolución de la Asamblea General de las Naciones Unidas*, n° 45/164 del 18 de diciembre de 1990.

Sánchez Albornoz, N., *La población de América Latina*, Editorial Alianza, Madrid, 1973.

UNESCO, *La interdisciplinariedad en la enseñanza general*. Estudio realizado por Louis D'Hainaut tras la celebración de un Coloquio Internacional sobre la interdisciplinariedad en la enseñanza general (Sede de la UNESCO, 1 a 5 de julio de 1985), París, 1986.